

YA ESTÁ BIEN DE PEDIR DISCULPAS. SOBRE EL NOBEL DE ECONOMÍA 2011

Juan Tugores Ques¹

Catedrático de Economía
Universidad de Barcelona

Se atribuye a uno de los participantes en la cumbre de Davos a principios de 2011 la expresión "ya esta bien de pedir disculpas" para indicar cómo las élites financieras que habían adoptado un "perfil bajo" (pero no menos efectivo para sus intereses) en los momentos iniciales de la crisis, daban por superada esa etapa y volvían al *business as usual*. Ni siquiera la recaída en las dificultades que se fue agravando durante 2011 ha ido modificando esa nítida declaración de intenciones.

En la dinámica de concesiones del Premio de Economía del Banco Central de Suecia en honor de Alfred Nobel, conocido como Nobel de Economía (y que adoptó esa larga denominación tras una controversia de la idoneidad de añadir la Economía a la lista inicial de galardones instituidos por el inventor de la dinamita), se ha producido algo parecido. Tras "tranquilizar su conciencia" galardonando en 2008 a Paul Krugman y en 2009 a Elinor Ostrom, críticos con los enfoques de la más influyente ortodoxia económica, en 2011 se premia a Thomas J. Sargent y a Christopher A. Sims - por su "investigación empírica sobre causa y efecto en macroeconomía", según el comunicado del Comité Nobel - destacados constructores del aparato conceptual e instrumental más utilizado en los últimos tiempos por unas líneas que, objetivamente, ayudaron a fundamentar y a legitimar las políticas económicas que, por acción en unos casos y por omisión en otros muchos, coadyuvaron de forma importante en el camino hacia la crisis. Y, completando el paralelismo con la cita de Davos, son los mismos instrumentos y modelizaciones con que ahora la misma ortodoxia académica presenta sus influyentes recetas para "salir" de la crisis con la misma inmunidad e impunidad que sus contrapartes en los despachos y lobbies más influyentes en las finanzas y en la política, incluida la ahora denominada tecnocracia.

Comentaremos en esta breve nota los dos aspectos que probablemente mejor revelan el legado de esa deriva. Por una parte, su contribución al "nihilismo" en políticas económicas. Y por otro lado una insistencia metodológica por la formalización cuyo alto precio ha sido ir dejándose jirones de realidad de forma empobrecedora.

¹ jtugores@ub.edu

LA DECONSTRUCCIÓN DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

Desde finales de la década de los 1960 es cada vez más nítida la "contrarrevolución" (por utilizar el término del poco sospechoso Harry G. Johnson, profesor en Chicago y en la *London School of Economics*) que argumentaba en contra de las potencialidades de las políticas públicas y dejaba en manos de los mercados el devenir de las economías y las sociedades. Las contribuciones de Milton Friedman mostraban cómo las políticas "activistas" sólo podían tener efectos a corto plazo, siendo contraproducentes si pretendían durar en el tiempo. La siguiente "vuelta de tuerca" fue ya en la década de los 70 el enfoque de las denominadas *expectativas racionales* en las que las aportaciones de Thomas Sargent – junto con Neil Wallace – trataban de argumentar que incluso a corto plazo devenían inefectivas las actuaciones que los "agentes económicos" eran capaces de anticipar, de modo que sólo "sorprendiendo" (¿engañando?) podía pretenderse que tuviesen cierta efectividad transitoria, hasta que los agentes procesaban de nuevo los datos. La razonable idea de John Muth acerca de la racionalidad – la versión económica del aforismo de Abraham Lincoln de que no puede engañarse todo el tiempo a todo el mundo – se había llevado al límite de legitimar que mejor no utilizar la política monetaria para fines de estabilización. Tras el clásico artículo de Sargent y Wallace de 1976 al respecto, su texto de 1981 argumentaba cómo tampoco la política fiscal tenía mucho mayor margen ya que tarde o temprano el endeudamiento público pasaba factura. No es de extrañar que en las actuales circunstancias especialmente en Europa determinadas corrientes ideológico-económicas hayan jaleado el Nobel 2011 como una advertencia *avant-la-lettre* del imperativo de la "consolidación fiscal" que la ortodoxia económica con sus brazos políticos y académico-tecnocráticos está imponiendo en Europa.

Por supuesto que las expectativas son importantes, como ya recordó Keynes a los clásicos que rechazaban ir más allá del *laissez-faire*. Por ello es especialmente llamativo que la noble noción de racionalidad referida a las expectativas haya servido para *deconstruir* el mensaje keynesiano. Tanto como la rapidez con que fueron "capturados" los resultados analíticos de ineffectividad de las políticas por parte de relevantes grupos de presión y *think tanks*. La insistencia en años más recientes de los galardonados en los límites de una racionalidad que no debería equipararse a omnisciencia – como ilustran Hansen y Sargent (2008) o en una línea equiparable Sims (2006) – o la finura en la interpretación de episodios tan complejos como el final de hiperinflaciones (Sargent, 1983) con dimensiones sociopolíticas e históricas importantes, han quedado lejos de ser tan jaleadas como otras aportaciones más "instrumentalizables" de los premiados con el Nobel 2011.

EL ALTO PRECIO DE LA FORMALIZACIÓN

Asimismo resulta llamativo que el texto de referencia de Christopher Sims (1980) se denominase "Macroeconomics and Reality". Frente a los modelos estructurales amplios

se presentan ahora enfoques basados en "dejad que los datos hablen", reduciendo o eliminando la distorsión de las *teorías*. La pretensión de "objetividad" en los análisis genera formalizaciones basadas en pocas variables con mecanicismos estadístico-económicos importantes. Siempre omitiendo en aras a una selectiva "abstracción" rasgos del entorno importantes en general y decisivos en momentos delicados.

Naturalmente los retos de afrontar las interdependencias entre múltiples variables, las influencias recíprocas de las expectativas de unos y otros, los continuos shocks que llegan a las economías, unas pautas de respuesta de creciente complejidad, todo ello hace interesante avanzar en métodos para clarificar y tratar de anticipar o predecir. Pero también parece innegable que, en muchos sentidos, el instrumental ha ido devorando a la sustancia: se ha convertido en un fin en sí mismo, con dos importantes efectos colaterales. Por un lado, generar una creciente arrogancia que ha conducido a pretensiones de amplitud y profundidad en los conocimientos que han sido la base de las perjudiciales actitudes de "esta vez es diferente, ahora sabemos, ahora controlamos" con que se fue pretendiendo eludir las lecciones de la historia ante avisos crecientes de que algo funcionaba mal en las macroeconomías de la realidad guiadas cada vez más por los usuarios de esas formalizaciones en los centros de poder económico y político. Y, por otra parte, convertirse en la señal distintiva *sine qua non* de la "familia" o del "grupo" de los que se reconocen recíprocamente como solventes (*excelentes, proyección internacional* están siendo algunos de los presuntos sinónimos, dentro de una hábil estrategia de marketing de las ideologías) excluyendo con cada vez mayor arrogancia a cualesquiera enfoques alternativos.

Por ello hay que resaltar voces críticas desde la honestidad intelectual de la ortodoxia. Ricardo Caballero (2010), profesor del MIT, en un simposium del *Journal of Economic Perspectives*, constataba hace poco con rotundidad cómo "la macroeconomía dominante ha quedado tan fascinada por su propia lógica interna que ha empezado a confundir la precisión alcanzada respecto a su propio mundo con la precisión acerca del mundo real" y alerta con severidad acerca de los enormes peligros que ello supone, tanto metodológicamente como respecto a implicaciones de políticas. Y contrapone la arrogante pretensión de pleno conocimiento (otra dimensión del "esta vez es diferente, ahora controlamos") con los planteamientos más modestos pero realistas y efectivos de un enfoque de amplio espectro - *broad range* - que sitúe los hechos en su complejidad económica y extraeconómica, sin que el instrumental (modelización formal) suplante a la realidad.

Por su parte el profesor Robert Gordon (2009) ha sido asimismo claro a la hora de hacer balance del valor de las aportaciones de esa "macroeconomía empírica" - tal como gusta de presentarla el comunicado del Comité Nobel (2011) - al concluir, mucho más allá de la nostalgia, que la "Macro de la era 1978" ofrece una comprensión más cabal de la Macroeconomía en general y de los acontecimientos que han conducido al estallido y la (di)gestión de la crisis que la denominada "macro moderna" que pretendió "refundar" en las última décadas la macroeconomía. Los calificativos con que Paul Krugman o Dani Rodrik valoran esos desarrollos *modernos* - "edad oscura de la macroeconomía", "lamentable estado de la macroeconomía" - no se pueden despachar

con las habituales displicentes descalificaciones con que suelen referirse los fervientes partidarios de la *nueva macroeconomía* a cualquier disidencia o crítica.

REFERENCIAS

Caballero, Ricardo (2010), "Macroeconomic alter the Crisis: Time to deal with the Pretense-of-Knowledge Syndrome", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 24, otoño 2010.

Economics Science Prize Committee of the Royal Swedish Academy of Sciences (2011), "Scientific Background on Sveriges Riksbank Prize in Economic sciences in Memory of Alfred Nobel 2011 – Empirical macroeconomics", disponible en: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/2011/advanced-economicsciences2011.pdf

Gordon, Robert J. (2009), "Is Modern Macro or 1978-era Macro More Relevant to the Understanding of the Current Economic crisis?", documento presentado en el Coloquio Internacional sobre Historia del Pensamiento Económico, Sao Paulo, agosto de 2009, disponible en: http://faculty-web.at.northwestern.edu/economics/gordon/GRU_Combined_090909.pdf

Hansen, Lars y Sargent, Thomas J. (2008), *Robustness*, Princeton University Press.

Sargent, Thomas J. (1983) "The Ends of Four Hyperinflations", en R.Hall (ed), *Inflation:causes and effects*, University of Chicago Press.

Sargent, Thomas J. y Wallace, Neil (1976), "Rational Expectations and the Theory of Economic Policy", *Journal of Monetary Economics*,

Sargent, Thomas J y Wallace, Neil (1981), "Some Unpleasant Monetarist Arithmetic", *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review*,

Sims, Christopher A. (1980), "Macroeconomics and Reality", *Econometrica*, 48.

Sims, Christopher A. (2006), "Rational Inattention: Beyond the Linear-Quadratic Case", *American Economic Review*, 96.